

El antiguo Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar en la VII Exposición de Miniaturas Militares celebrada en la navidad de 1987 en Madrid

José Manuel Pérez García¹

San Mil (Esp) 2007; 63 (1): 16-18

RESUMEN

El IV Congreso de Historia de la Veterinaria Militar está dedicado al miniaturismo militar de interés veterinario. En 1987 el antiguo Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar participó por primera vez en la VII exposición de maquetas y miniaturas militares organizada por la Guardia Civil.

INTRODUCCIÓN

El trabajo se divide en dos partes. La primera se dedica a un sucinto recuerdo de los históricos fabricantes de soldados de plomo, que inspiraron a los creadores del miniaturismo militar actual, cuyos coleccionistas distribuidos por las diferentes provincias, forman parte de la Agrupación de Miniaturistas Militares de España. En la segunda se hace mención al nacimiento de la primera exposición de miniaturas militares en la Navidad de Madrid de 1981 y las siguientes celebradas hasta la de 1987, en la que participó el entonces denominado Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar -hoy Centro Militar de Veterinaria de la Defensa- con diverso material de su colección docente, original e inédita de miniaturas y maquetas, representando el material utilizado en paz y en combate por la veterinaria castrense, con detallada mención de las miniaturas a escala 1:18. Concluye la segunda parte con la transcripción del texto publicado en el catálogo de la referida exposición de 1987, titulado «La Veterinaria en el Ejército», artículo que nos fue solicitado para su inclusión en dicha publicación (fig. 1).

SOLDADOS DE PLOMO Y MINIATURAS MILITARES

Los primeros soldados de juego y de los que se tiene noticia son de madera, policromados, de un tamaño que oscilaba entre seis y ocho centímetros, apareciendo ejemplares en tumbas egipcias del siglo XIV a.C. A lo largo de la historia estos soldados de juguete se han redescubierto. En el siglo XIX en Inglaterra apareció el soldado de plomo, en su origen eran figuras planas, luego tomó un discreto relieve, y posteriormente la figura la figura de bulto (llenos de plomo) y después la figura de semiculto (huecas por dentro). Fueron comercializadas por diferentes firmas, a recordar la casa inglesa Britain, la cual ideó las figuras huecas, que resultaban más económicas y de mejor venta, fabricadas en plomo, bronce, aluminio y en otras aleaciones.

Es generalmente aceptado que en España fue Carlos Ortelli y Dotti artesano italiano quien en 1828 se estableció en Barcelona, y

fabricó los primeros soldados de plomo planos, haciendo sus moldes originales de pizarra. Estos moldes, hoy históricos, se pueden contemplar en el Museo Etnológico de Barcelona, y los temas de los soldados representan a los componentes del Ejército español de Fernando VII, Isabel II y de la Guardia Real, Guardia Civil, diferentes Cuerpos, etc. Ha señalado Santiago Gramunt, que los moldes de Carlos Ortelli se utilizaron para fundir soldados hasta 1945, los cuales se adquirieron en el conocido Pueblo Español de Barcelona. La figura de bulto aparece en España a comienzos del siglo XX en Barcelona, siguiendo el modelo francés de aquellos años. En el Museo Militar de Monjuich se aprecian numerosas figuras de los fabricantes a comienzos del pasado siglo por fabricantes barceloneses.

En el periodo de 1920-1936, aparecen figuras de soldados de plomo de 54 mm construidas algunas por Palomeque en Madrid quien a partir de 1922 y desde su comercio madrileño de la calle Arenal termina con la tradición exclusiva de Barcelona casi centenaria de la fabricación de soldados de plomo.

Amplia es la nómina de fabricantes españoles de soldados de plomo que desde sus talleres artesanos han realizado obras de arte



Fig. 1.

¹ Coronel Veterinario (R).
Historiador de la Veterinaria.
Académico de la Real Academia de Ciencias Veterinarias.

para juego y coleccionismo, muchas premiadas. Luis Barrientos, artista y coleccionista madrileño recibió el primer Premio Ejército de miniaturas militares por unas bellísimas e inigualables figuras de la caballería española.

El soldado de plomo ha quedado olvidado para los niños de hoy, pues disponen de gran variedad de juguetes, muchos muy sofisticados; así, surgió la denominada miniatura militar, que cultiva gran número de coleccionistas, cada vez más formados y ávidos de conseguir piezas muy perfectas y valiosas. Los tamaños más cotizados son los de miniaturas de 45, 54 y 90 mm. Si superan los 110 mm los entendidos los consideran más una escultura que una miniatura.

En el año 1959 se fundó en Barcelona la Agrupación de Miniaturistas Militares de España, siendo su gran impulsor y valedor José Almirall, que agrupa en la actualidad a casi todas las asociaciones de coleccionistas españoles. Con casi 600 miembros mantienen una continua relación.

EXPOSICIONES DE MINIATURAS MILITARES EN LAS NAVIDADES MADRILEÑAS

La «I Exposición de Miniaturas Militares» en la Navidad de Madrid fue en 1981, con las colaboraciones del Ministerio de Defensa, Agrupación Nacional de Miniaturistas de España, y la participación de la Asociación del Dos de Mayo de Miniaturistas Militares de Madrid, y con el apoyo generoso de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, que colaborarían en las siguientes exposiciones. A partir de esta primera y en sucesivos años, se celebraron nuevas ediciones, hasta la VII en el año 1987, que tuvo como tema preferencial las miniaturas dedicadas al Instituto de la Guardia Civil. A la misma fue invitado a participar el Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar, a instancia nuestra, pues éramos asiduo colaborador y participante en las distintas ediciones de miniaturas celebradas, así como a las reuniones y celebraciones de la Asociación Dos de Mayo de Miniaturistas Militares de Madrid. En el Laboratorio Central de Veterinaria Militar, el Museo del mismo dependía de la Sección de Investigación y Doctrina, en la que estábamos destinado, por lo cual el jefe de la misma el Teniente Coronel Carlos Garcillán, nos encargó seleccionar y preparar el material a exponer, constituido por valiosas maquetas existentes en el mismo. Señalamos algunas de las miniaturas expuestas: Botiquín de Ganado, fragua de campaña, Equipo de Desinfección, Formógeno, Material Vario de Enfermería, Efectos de Análisis de Alimentación, Cámara móvil de sulfuración, sistema Clayton, Hospital móvil de Campaña, Maquetas de ganado mular cargadas con botiquines y material de herraje, etc. Talladas a mano, son figuras únicas de enorme valor y muy admiradas por los expertos. La VII exposición de miniaturas que nos ocupa, se celebró como las anteriores en la Sala de Cultura Eloy Gonzalo de la Caja de Ahorros de Madrid, calle Eloy Gonzalo, 10, del 19 de diciembre al 6 de enero de 1988, fechas tradicionales de celebración de estas exposiciones. Mereció un Diploma de Honor (fig. 2).

Por la Organización de la Exposición se nos solicitó un breve texto para incorporar con otros al Catálogo de la misma, cuyo texto transcribimos:

«LA VETERINARIA EN EL EJÉRCITO. Por el Doctor don José Manuel Pérez García, comandante veterinario. Numerario (Sección de Historia). Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid.

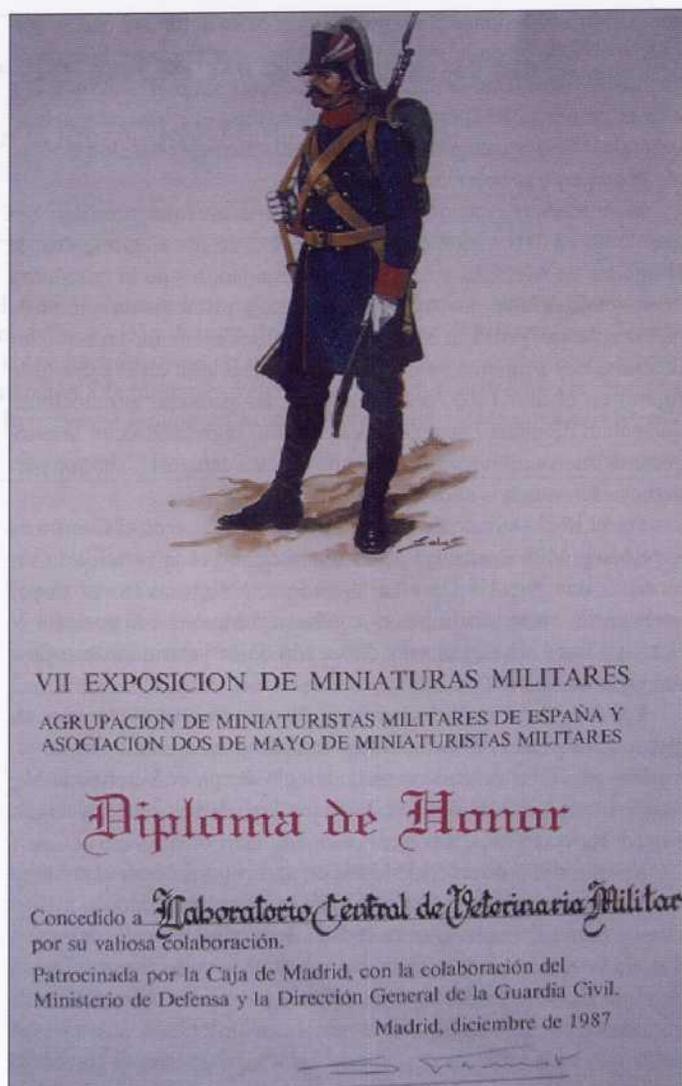


Fig. 2.

La veterinaria y su actuación en los ejércitos españoles tiene raíces muy antiguas; los veterinarios del medievo, cuya actividad sólo se limitaba a los équidos, eran denominados mariscales y albéitares. La denominación mariscal, procedente de Europa, tuvo poca difusión, sólo se usaba en los pueblos de la Corona de Aragón; posteriormente denominan mariscales a los veterinarios de las caballerizas reales y a los que ejercían en los ejércitos. La denominación de albéitar, de origen árabe, se empleó en el resto de España, para la actividad civil.

En tiempos del rey Jaime II existen noticias sobre mariscales en las caballerizas de los distintos monarcas aragoneses.

En el año 1344 en las «Ordinacions» del rey Pedro IV se disponen las obligaciones del mariscal en las huestes reales, en la corte aragonesa.

El rey Alfonso V de Aragón en 1443, encarga a los mariscales más destacados de su ejército para que colaboren con su mayordomo don Manuel Díaz y redacten una obra de Albeitería (veterinaria).

Muy adelantado el siglo XVIII se inicia la organización de la actividad veterinaria militar, y así en el Reglamento de 19 de febrero de 1762 se crea el cargo de mariscal mayor, para establecer la diferencia con el mariscal militar de armas (mariscal del ejército), y

para evitar confusiones con quienes ejercen su actividad con el cuidado y cura del ganado. Al año siguiente se declara la obligación de que cada Regimiento de caballería debe tener un mariscal mayor, y más tarde por la Real Orden de 1768, se crea el cargo de mariscal segundo, inferior categoría, títulos que los distinguen de los albéitarres prácticos en el ejercicio civil.

De interés es citar que fueron los mariscales mayores don Segismundo Malats y don Hipólito Estévez, de los Regimientos de Dragones de Almansa y Lusitania, los fundadores de la enseñanza de la veterinaria en nuestro país, en 1792, y primeros directores de la Escuela de Veterinaria de Madrid, única existente en aquellos tiempos. Los primeros veterinarios que ingresaron en el ejército lo fueron en el año 1803, procedentes de las primeras promociones que salían de dicha Escuela de Veterinaria, ingresando con la categoría de mariscal mayor, no pasando de esta categoría, aunque permaneciesen muchos años de servicio.

Por el Real Decreto de 15 de junio de 1845 se creó el Cuerpo de Veterinaria Militar, en cuya gestación intervino el catedrático de Veterinaria don Nicolás Casas de Mendoza, antiguo mariscal mayor veterinario, considerado por el coronel veterinario e historiador V. Serrano Tomé, la figura más destacada de la veterinaria española del siglo XIX.

Por este decreto se declara que «los mariscales mayores y segundos mariscales de los institutos montados del ejército y de las remontas generales del mismo formarán el Cuerpo de Veterinaria Militar». Lleva la firma de S.M. la Reina Isabel II y del Ministro de Guerra Ramón María Narváez.

En este sucinto recorrido histórico apreciamos cómo el contenido de la antigua mariscalería del ejército fue hipiátrico de misión clínica (aunque también se ocupasen de la alimentación del ganado), de la cual nació la veterinaria militar, a la que a fines del pasado siglo (R.D de 28 de mayo de 1889) y principios del actual, se la comienza a encomendar funciones bromatológicas, concretadas antes que nada en la inspección de carnes, labor que, al correr del siglo, se ha ido ampliando hasta el presente en el que por Real Decreto 2945/1983, de 9 de noviembre, por el que se aprueban las Reales Ordenanzas del Ejército de Tierra, en el que el Servicio Veterinario se le encomienda el reconocimiento y la inspección de todos los artículos destinados a la alimentación en las Bases, Acuartelamientos o Establecimientos, mediante las adecuadas inspecciones, tomas de muestras y determinaciones analíticas. Atención al ganado, vacunaciones reglamentarias, lucha contra las zoonosis, guerra NBQ, labores DDD: desinfección, desinsectación y desratización, etc. También los servicios veterinarios por la Directiva 41/85 de Logística extienden sus cometidos específicos en la Armada y en el Ejército del Aire, como ha expuesto en documentado trabajo el coronel veterinario J. Rubio Latorre, actual director del Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar, centro expositor de miniaturas de material veterinario en esta VII Exposición de Miniaturas Militares.

Finalmente señalar que con la casi total desaparición del caballo como animal de guerra en los ejércitos de muchos países, la misión clínica de los veterinarios militares ha disminuido en gran medida y, por ello su misión en alguno de estos países es la bromatología y la clínica de animales de compañía del personal militar; en otros, con actividades de la cada vez más compleja medicina y Zootecnia equinas y caninas (incluso adiestramiento), así como la investigación pura y aplicada; otros con medicina equina, canina y



Fig. 3. Cámara de sulfuración, modelo Clayton.

lucha antiepidemiológica, de medicina preventiva, bromatología, guerra NBQ, etc. En zonas de orografía montañosa, el ganado equino es necesario, por lo cual existe en estas regiones militares.

Esta variedad y combinación de cometidos es consecuencia general de la misión que en cada país se asigna al veterinario militar, ya sea clínica, bromatológica y/o zootécnica.

La Organización incorporó al texto fotos de dos maquetas y una lámina referentes a servicios a caballo de miembros del Instituto de la Guardia Civil, procedentes del Museo de la misma, y de la colección particular de J. Martínez.

Las piezas fueron situadas en la mesa más amplia de la sala de exposiciones ubicada en el centro de la misma, con total visión para los visitantes de todas las edades, quedando sorprendidos por la belleza de las miniaturas, piezas talladas a mano (realizadas en 1941 año del centenario de la Veterinaria Militar), preguntándonos, quién y en dónde se habían fabricado (fig. 3). A estos entusiasmados visitantes, les facilitamos sus nombres, categoría y lugar, que nuestros superiores y compañeros nos habían referido. Fueron: Rafael Pacheco Pérez, maestro armero; Mariano Sanz Parente, maestro guarnicionero y los Talleres del Parque Central de Veterinaria.

EPÍLOGO

La actividad veterinaria en el Ejército, preferentemente la clínica, quedó bien conocida a través del mensaje que transmitieron en la referida exposición de Arte en miniatura, las valiosas piezas allí presentadas, y que siguen transmitiendo en las instalaciones del Museo del Centro Militar de Veterinaria ubicado en la calle Darío Gazapo, 3 (Campamento), Madrid, a sus numerosos visitantes.

Concluimos recordando que como coordinador y espectador de excepción, de aquella VII Exposición de Miniaturas Militares, era representación de la Veterinaria Militar, la presencia de las miniaturas de material veterinario, alcanzó un verdadero éxito, como quedó recogido en la prensa diaria madrileña, oficial y especializada.

Cuanto hemos señalado lo comprobaron en sus visitas a la exposición los superiores y compañeros:

V. Serrano Tomé, J.L. Picazo Rodríguez, E. Valiente Botija, F. Montero Castillo, F. Castro Cabañas, J. Rubio Latorre, J. Hernández Fernández, C. Garcillán Hernán, entre otros.